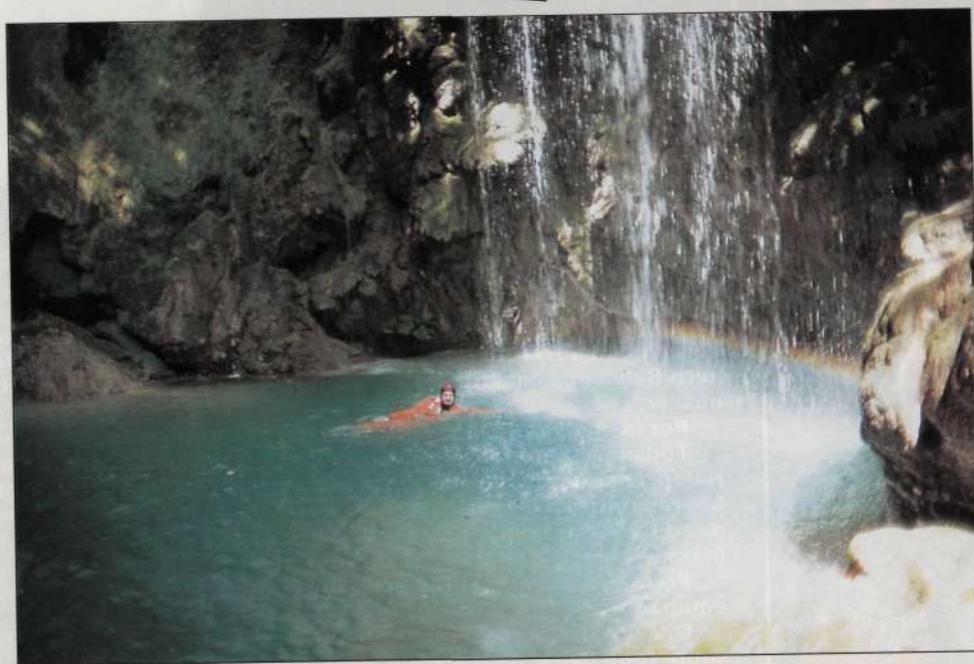
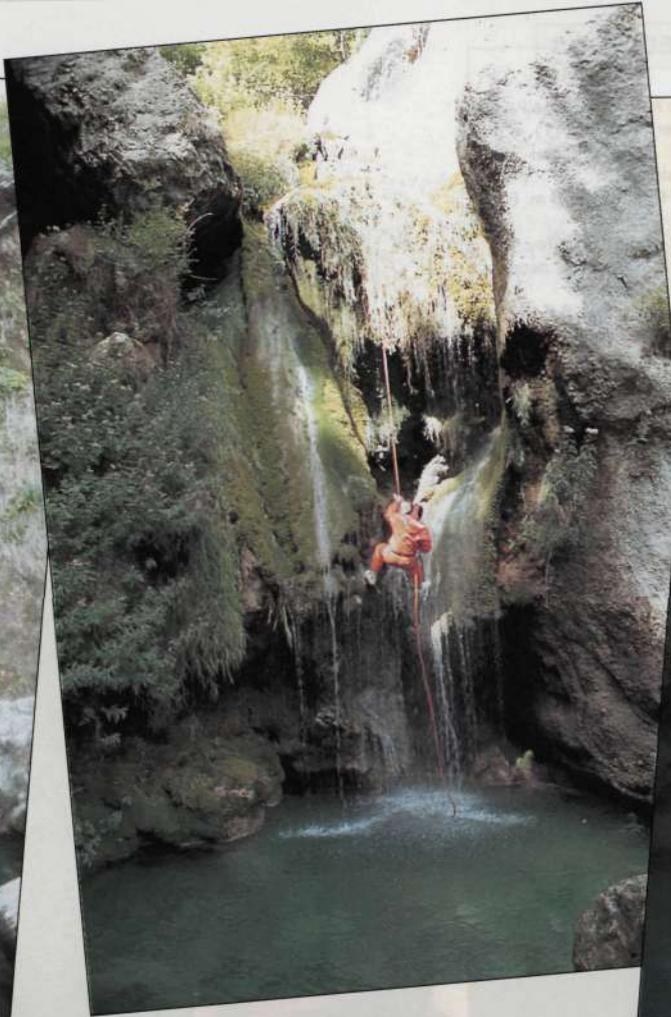
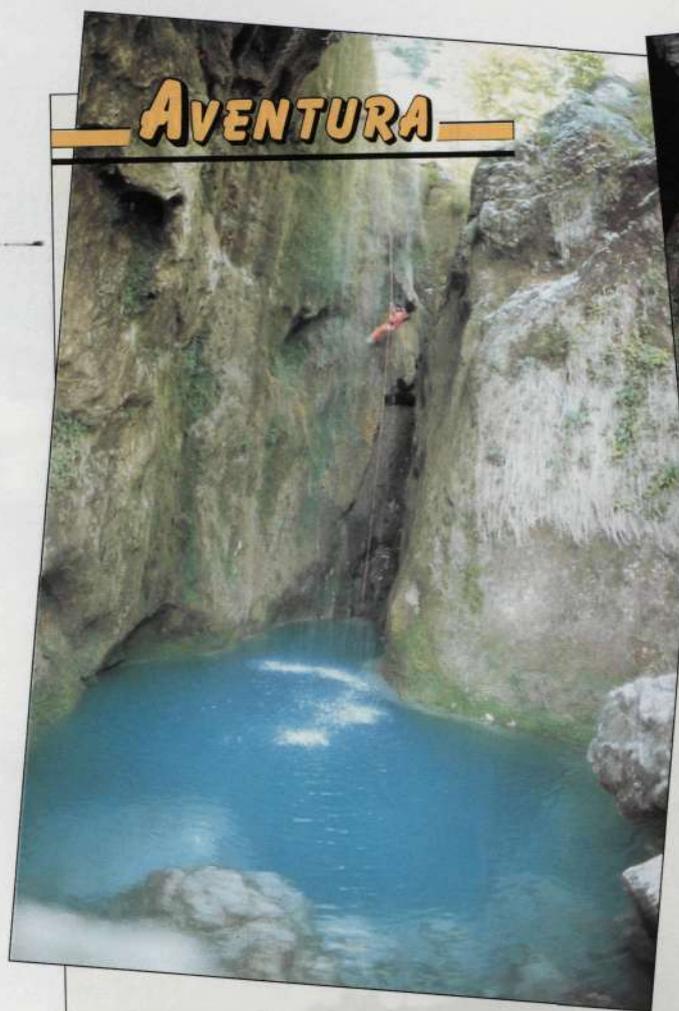
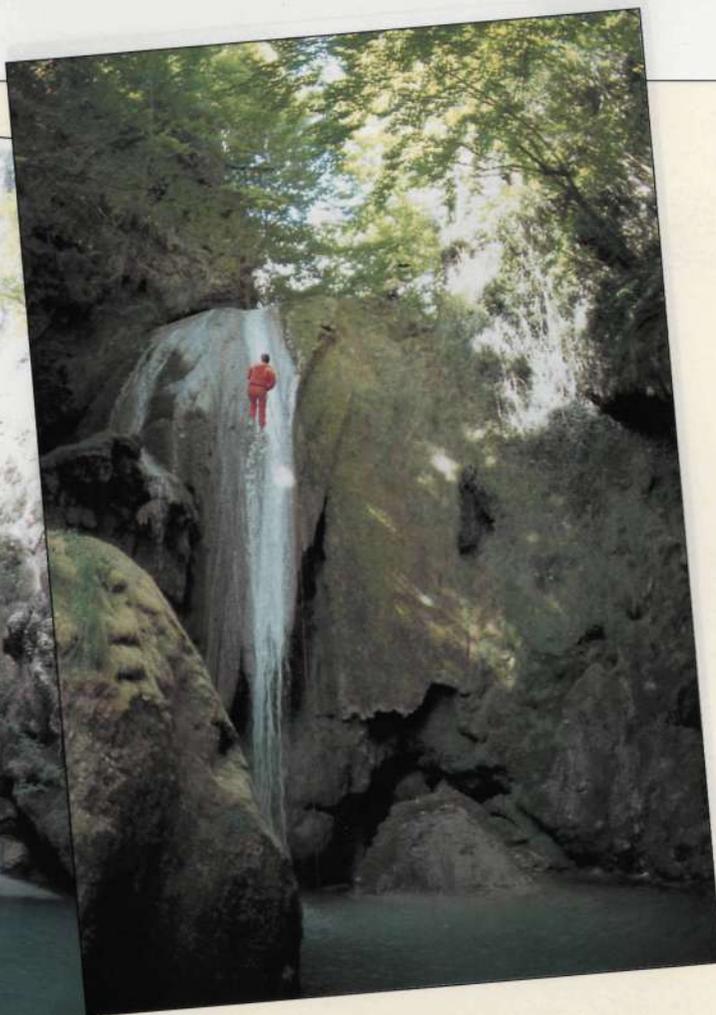


AVENTURA



UREDERRA

IOSU FEIJOO y PEPE GONZALEZ



Ur ederra, ur otza... río navarro, río siberiano... ¿Dónde están los pingüinos?

Si tienes «mono» por rapelar cascadas, nadar profundas badinas, saltar al vacío, dejar los piños en un extraplano o pasar más frío que la estatua de Lenin en la cima del pico del Comunismo, aquí está la solución:

¡¡Desciéndete el Urederra!!

Este descenso es una buena preparación para el posterior descenso de grandes cañones, pues sus rápeles de considerable altura, los extraplomos, los potentísimos saltos al vacío, y sobre todo su baja temperatura, hacen de este río un descenso limpio, romántico y tortuoso.

PARTIENDO de Bakedano y cogiendo la pista del nacedero (detrás del frontón), nos presentamos en una hora en el fondo del circo, bajo golosas paredes verticales de unos 200 m. que petan a la escalada (¡ánimo trepas!, ¡paredes vírgenes!). Allí, y a la izquierda de una pequeña presa, hay una garita donde el soldado grita y grita. Una muy cuca barandilla da inicio a una de tus seguramente más frías aventuras.

Pues nada, equipo en ristre, pasar la cuerda por la baranda y a sentir cómo el frío te corroe la txapela (22 m. seco en verano). Es losu el primero en bajar.

— Miro la baranda con total desconfianza, luego miro a Pepe ¿con igual desconfianza?, y de nuevo mi mirada recae en el asidero, espero que esté metido a conciencia... Rapelo con más pena que gloria. Según mi cuerpo empieza a entrar en la primera poza, comienzo a gritar con voz de barítono para acabar con auténtica voz de tenor, ¡¡ni frío que tengo!! por más que miro no los veo... ¿Dónde están los pingüinos?

Una pequeña poza da el primer aviso para el abandono del descenso.

Si tus partes más sensibles al frío son todavía superiores a los 28 °C, dirígete entre unos bloques hacia el cauce del río, y en la pared una sirga de acero promete descender 18 regados m., en parte extraplomados con una incesante lluvia de agua.

Un poco más adelante y a la derecha, un árbol da acceso a otro rápel de 12 m., éste seco, una pequeña badina va dando un toque de distinción al descenso; más adelante llegamos a la cascada más total del recorrido: una cola de caballo de 18 m.

Pasar la cuerda por el haya de la pared derecha, y si tu ánimo es superior a la temperatura de la cascada que cae en un lateral: ánimo hasta el fondo.

— Con alegres tiritonas llegamos al 4.º rápel, el más precioso; un auténtico tobogán acabado de golpe en un techo de 2 m., para morir finalmente en una pequeña poza majestuosamente azul, rodeada de altas paredes y decorada con verde vegetación.

— Observo cómo rapela Pepe por el largo tobogán, y de repente, ¡zas!, desaparece tragado por el techo, y al poco tiempo oigo cómo toda su humanidad cae a lo «bomba» en el agua. Es mi turno, bomba II.

En el borde de la poza, una cinta en un puente de roca. Otros 6 m. de agua encima te aguardan.

Después de andar un rato, una cinta y un pequeño arbolito nos indican que otros 10 mojados m., nos separan del fondo. Ahora una sucesión de rápidos y dos saltitos de 4 y 2 m., respectivamente (se pueden saltar o bordear).

— Hemos dejado atrás el último rápel, avanzamos en silencio, cuando el agua nos llega a las rodillas (rara vez), veo a Pepe y luego me miro a mí, y con los neoprenos, capucha en ristre, parecemos de esos guerrilleros de las «pelis», sólo nos falta pintarnos la cara, comprar en un kiosko de guardia los fascículos de «Comando» y bailar la Lambada.

Las chicas de «Escuela de Sirenas» dejarían la profesión por vergüenza ajena.

Estamos ya en el borde de un tobogán de unos 8 m. y en su parte izquierda tenemos una repisa, pues bien: una vez descorchada la cantimplora de cazalla y puesta en marcha la calculadora, realizar la siguiente sencilla operación matemática: si tu valor es mayor a la cantidad de frío chupada durante el recorrido, sumado al nivel de decibelios producido por las blasfemias, y a su vez proporcional a la estela del reguete producido durante la espera... ya está, ¡¡salta!! Si los resultados son negativos, unos arbolitos en la parte trasera te sacan de apuros.

—Según me acerco a la plataforma de salto, un pequeño risco con algo de vegetación y resbaladizo. Mis ojos vacilan, luego vacila mi coco, y por fin todo mi cuerpo; pues si este salto no es el más grande, pienso, cómo será el susodicho.

—Pepe me mira y se descojona (con perdón); mientras esboza la sonrisa, coge carrerilla, porque el emplazamiento no da para carrerón, y ¡hala!, ¡salto que te crío! Me toca.

—Ni tomo carrerilla ni el té de las 5, me sitúo y veo a Pepe emerger 8 m. más abajo; tomo aire y el rojo de mis mejillas me parece preocupante, y esta vez, sí, salto.

—Es increíble lo rápido que pasan los árboles de enfrente, primero las copas, luego el centro (que ni es democrático ni social), pasan las raíces, como la vida misma pasan... y no pasa nada porque estoy bajo el agua y todo es azul... o una ilusión.

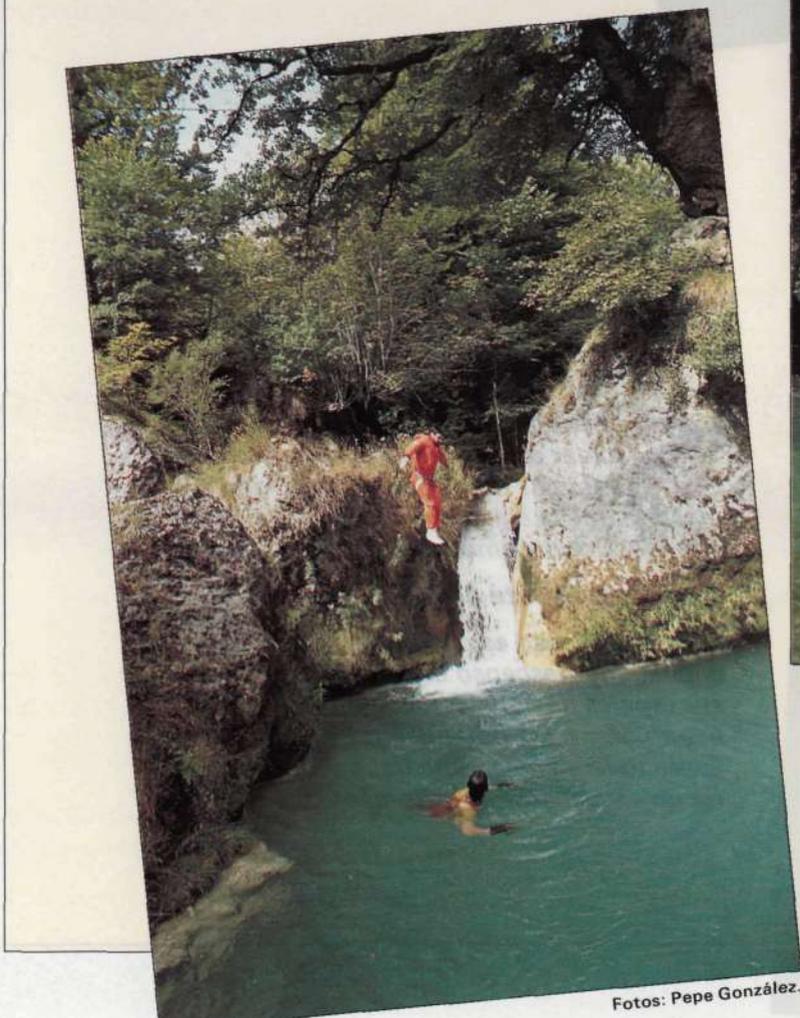
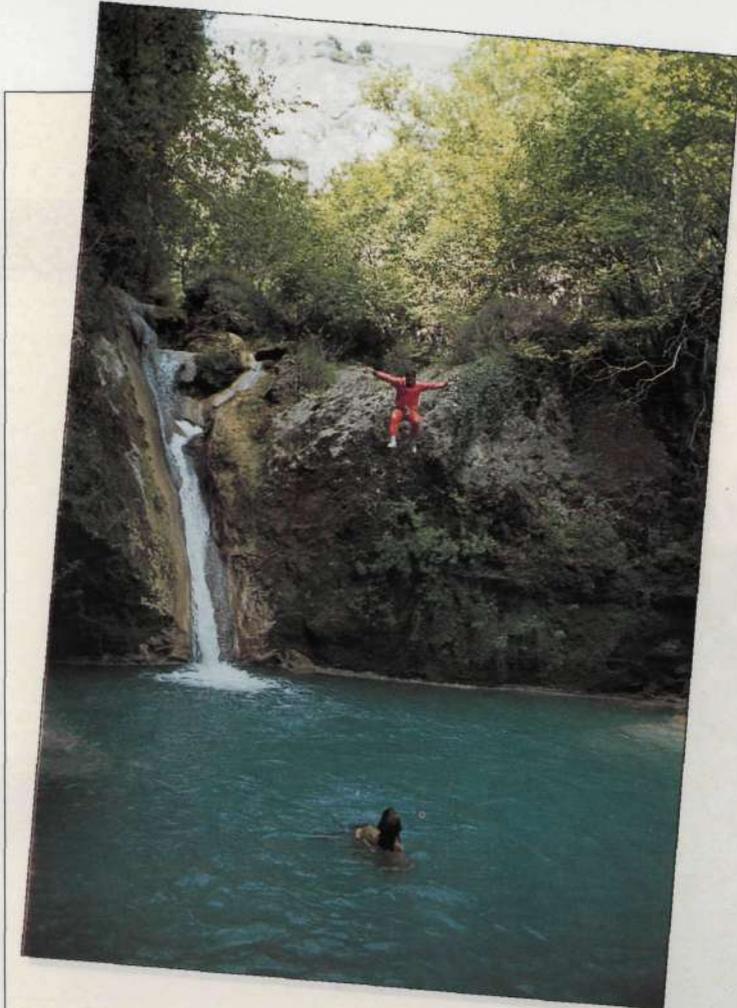
—Seguimos haciendo la guerrilla o el amorcillo, de vez en cuando algún saltico de 2 a 5 m. (se pueden saltar o siempre hay algún árbol salvador) en plan calentamiento para el salto final (esto me suena a juicio final entre biblias); el agua sigue igual de fría. Pepe me ha dicho que lo de los pingüinos no, que es muy raro verlos por aquí; no sé, él sabrá, pero con este frío no sería extraño. Yo por si acaso voy nadando fijándome atentamente en las orillas, quizá... nunca se sabe...

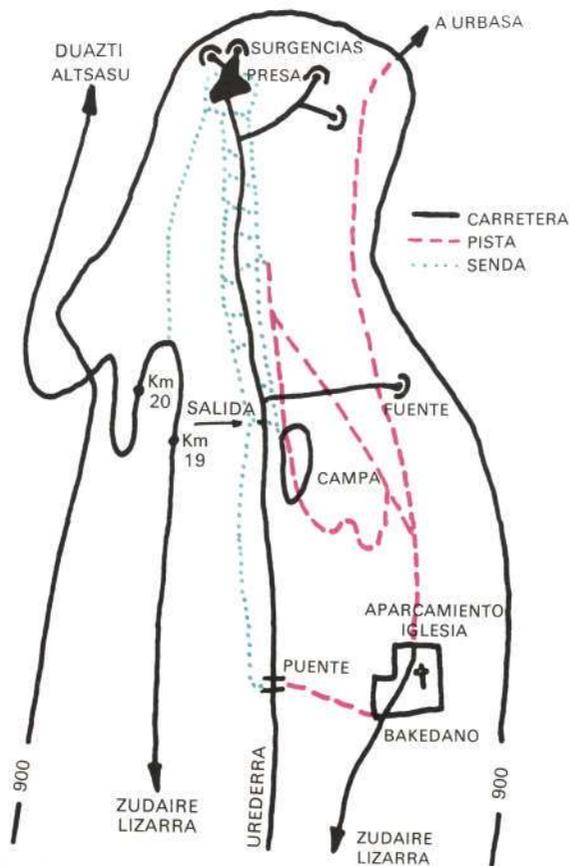
200 m. de rápidos, badinas y abundante vegetación, nos conducen ante la última cascada del recorrido (10 m.) que esconde un potente y peligroso salto.

—Salimos del agua con la agilidad que nos caracteriza, esto es: resbalones varios y juramentos aduaneros. Nos situamos altos y erguidos, incluso con porte orgullosa, al borde de la peña, prestos al salto. 10 metros de buenas risas nos separan del agua. Pepe sin recitar ni siquiera la «Azken guda dantza» para la posterioridad, se lanza. ¡Hale! ¡Qué valiente es el tío!

—El salto en cuestión es de precisión, me explico: si caes a diestra según se mira, lo más seguro es que tengan que venir un par de picapedreros a desenterrarte los pies. A la zurda se ven inquietantes sombras que presagian idem trabajo para picapedreros.

—Salto sin pensarlo, pues nunca he pensado, sólo he trabajado... Me separo unos 3 m. de la pared... a la mitad del salto se me acaba el grito y sigo cayendo: Noiz arte?





Si no lo ves bien, unos arbolitos te harán olvidar esos sudores angustiosos.

Poco más río abajo, una cascadita de 4 m. en la que cae el agua por sus dos extremos, pone fin al descenso de la parte superior del río; a la izquierda un senderito nos lleva hasta la campa.

Una rociada de alcohol en pies y manos, y posterior prendida, harán más agradable el cambio de ropa.

*** * * * *

Prácticamente durante todo el recorrido se puede abandonar el descenso, si no es por un lado, es por otro.

Queremos también recalcar el tema de los saltos (sobre todo el último). Si no se posee una suficiente técnica o no se ve realmente claro: rapelar. Que el adjudicarte un puñado de medallas, se puede costar un par de preciados cuernos.

La época para realizar este descenso es muy variable, debido a que este río es el principal desagüe de la sierra de Urbasa. Aprovechando épocas de estiaje, se puede realizar de primavera a otoño, pues la temperatura del agua es bastante constante: $9^{\circ}\text{C} \pm 2$ (el 30 de agosto era de $10,5^{\circ}\text{C}$ en el nacimiento, llegando a estar en pleno invierno a 7°C).

Abstenerse en épocas veraniegas, pues es muy desagradable encontrar en sus orillas a los hijos de la chuleta y de la paella que invaden a rebosar este bello paraje, convirtiéndolo con sus deshechos, fogatas, coches, etc., en la mayor reserva tercermundista de la zona. La culpa de este lamentable hecho radica en la pista que desde Bakedano llega hasta las campas, en la misma orilla del río.

FICHA TECNICA

Desnivel aproximado: 150 m.
 Recorrido aproximado: 1.250 m.
 Las 6 primeras cascadas hay que rapelarlas, las demás se pueden saltar, pues tienen buena profundidad; o si no, rapelar o incluso alguna bordear.
 De Bakedano a la presa: 1 hora.
 De la presa a la campa: 3 horas.
 De la campa a Bakedano: 1/2 hora.
 Material: 1 cuerda de 45 m.
 Arnés
 Ocho
 Neopreno
 Es interesante guantes, así como escarpines.
 Si no fuera por estos momentos y otros que pasamos en armonía, ¿de qué se iba a alimentar nuestro reuma?

BIBLIOGRAFIA

- Libro: *Parajes secretos del País Vasco*
Circo del Urederra
Miguel Angulo
- Plano 1:50.000. Estella 24-8 (140). Cartografía Milica.
- Plano 1:30.000. Urbasa-Entzia. Imanol Goikoe-txea.

ZAIN DEZAGUN UREDERRA!